

CONSIDERACIONES SOBRE LA FORMACIÓN DEL NOMINATIVO-ACUSATIVO PLURAL DE LOS NOMBRES NEUTROS EN INDOEUROPEO

Resumen: La formación del nominativo-acusativo plural del neutro presenta en las lenguas indoeuropeas una serie de peculiaridades que han propiciado un debate acerca de la naturaleza de esta formación. Hay dos posiciones fundamentales: 1. En indoeuropeo existía además del número singular, dual y plural un cuarto número que se podría calificar como «colectivo» o «plural comprensivo» frente al plural tradicional que sería un «plural distributivo»; 2. El plural de los nombres neutros no existía en indoeuropeo y para su expresión se utilizaba otra formación diferente, el colectivo, que se forma por procedimientos derivativos y no flexivos. En este trabajo me alíneo decididamente en la segunda posición. El principal argumento es que el «colectivo» que se utiliza como plural de los neutros es objeto de derivación secundaria. Por otro lado, se identifican los dos procedimientos derivativos por los que el indoeuropeo forma «nombres colectivos» y se estudia su distribución y su paulatina integración en la flexión del neutro.

Abstract: The formation of the nominative-accusative plural of the neuter nouns shows in the Indoeuropean languages several peculiarities that have given rise to a debate on the nature of this formation. There are basically two positions: 1. Besides the singular, dual and plural number there existed in Indoeuropean a fourth number that might be qualified as «collective» or «comprehensive plural», opposed to the traditional plural, which in its turn would be a «distributive plural»; 2. The plural of the neuter nouns did not exist in Indo-European, and in order to express this notion another different formation was used, the «collective», which is formed by derivative and non-inflectional procedures. In this article I argue in favor of the second postulate. The main argument is that the «collective» is a source for secondary derivation. Further on I identify the two derivative procedures by means of which Indoeuropean forms «collective nouns», and I study their distribution and gradual integration into the inflexion of the neuter nouns.

0. Dentro de la flexión nominal indoeuropea hay diversos motivos de diferente peso y naturaleza que nos llevan a pensar que el nominativo-acusativo neutro plural ocupaba una posición especial dentro del sistema flexivo indoeuropeo. Es ciertamente un hecho sin paralelos dentro de la flexión indoeuropea el que un caso del plural presente en determinadas lenguas y condiciones concordancia singular. También es sabido que en ocasiones un nombre de género masculino, femenino o común tiene además del n.-ac.pl. correspondiente a su género un n.-ac.pl.neut. (tipo lat. *locus* : *loci* : *loca*, gr. κύκλος : κύκλοι : κύκλα)¹. Por último, hay un fenómeno que sí que encuentra correspondencia

¹ Otra pretendida peculiaridad de los nombres neutros en nominativo-acusativo es el uso ocasional del singular como plural. Ya Hirt en el tomo sexto *Indogermanische Grammatik* destacó el hecho que en el RV se

consignan 48 ocasiones en que el n.-ac.sg.neut. de temas en *-u* aparece usado como si fuese una forma de plural. Por su parte F. R. Adrados (1996: 80) señala la existencia del mismo fenómeno en véd., pero dando

en la formación de otros casos, pero que no por ello deja de ser peculiar: el hecho de que para la formación de un sólo caso se utilicen no ya dos desinencias diferentes, sino incluso procedimientos diferentes como son el desinencial y el apofónico con desinencia - \emptyset . Creo que sólo un estudio que tenga en cuenta simultáneamente estos tres hechos podrá dar cuenta de la auténtica naturaleza de la todavía hoy controvertida formación indoeuropea del nominativo-acusativo plural neutro y por ende de todos los casos del plural de este género.

1. CONCORDANCIA EN SINGULAR DEL N.-AC.PL.NEUT.

1.1. *Nominativo-acusativo plural con verbo en singular*

Sobradamente conocido es el hecho de que en ático y parcialmente en Homero los verbos con sujeto en n.-ac.pl.neut. aparecen en singular y no en plural (es el llamado σχῆμα ἈΤΤΙΚΟΝ), p. ej. II.9.51 ... ὅσα φύλλα καὶ ἄνθεα γίγνεται ὥρη «cuantas plantas y flores nacen en primavera»². Este fenómeno es regular sólo en ático, donde también encontramos alguna excepción. Fuera de este dialecto la concordancia en singular aparece sólo en Homero, en tesalio y beocio. En el resto de los dialectos la concordancia en plural es la norma.

A pesar de que en el R̥g-Veda (RV) la concordancia habitual de un sujeto neutro plural es el verbo en plural, B. Delbrück (1888: 83) recogió tres ejemplos del mismo fenómeno en el RV³:

RV.1.81.3

dhṛsnāve dhīyate dhánā

«Los botines están destinados al valiente»

RV.1.162.14

sārvā tū te āpi devēsu astu

«Que todo lo tuyo esté entre los dioses»

RV.7.21.6

nā te vivyañ mahnam rājāmsi

«los universos no llegan a rodear tu grandeza»

Hoy podemos añadir al menos dos ejemplos más⁴:

RV.10.148.4a

imā brāhmendra tūbhyaṃ śamsi

«Estas fórmulas, oh Indra, son recitadas para ti»

RV.1.63.9

ākāri ta indra gótamebhir brāhmāni

«Te han sido hechas, oh Indra, fórmulas por los descendientes de Gotama»

esta vez ejemplos de los temas en -i. Sin embargo, de las 48 atestiguaciones aducidas por Hirt 46 son adjetivos, al igual que ocurre con las tres formas consignadas por F.R. Adrados. Como veremos más adelante, este fenómeno se podría explicar, pues, como concordancia en singular del adjetivo con un sustantivo neutro plural. A ello hay que añadir que, como he mostrado en Cantera (2001),

la práctica totalidad de estos ejemplos no reflejan nada antiguo, sino que se deben a abreviaciones métricas y re-
fecciones del texto védico de los diascevistas.

² Vid. J. Humbert 1960: 74 s.

³ Los mismos ejemplos recoge Hardarson 1987: 82.

⁴ Vid. K. Hoffmann, 1967: 226 y nota 222 con más bibliografía acerca de esta concordancia en védico.

Con anterioridad Chr. Bartholomae (1988: 282 s.) había sacado a la luz la situación en avéstico, donde la congruencia n.-ac.pl.neut. con verbo en singular es regular en gático⁵:

Y.29.4

mazdā sax^oārō mairišō *yā zī vāuuərəzōi pairi.ciθit*
daēuuāišcā mašiiāišcā *yācā varšaitē aipī.ciθit*

«Mazdā, eres el que mejor recuerda los preceptos⁶ que antiguamente fueron cumplidos por dioses y hombres y también los que en el futuro serán cumplidos.»

Por el contrario en avéstico reciente (av.r.) la situación es similar a la que encontramos en el RV: la congruencia con el verbo en plural es la norma, pero hay algunos ejemplos de congruencia en singular:

PV.2.40

vīšpa anayra raocā^a ušca us.raocaiieiti vīšpa stiḍāta raocā^a aora āraocaiieiti aṇtarāt

«Todas las Luces Infinitas brillan arriba; todas las luces sometidas a las leyes de la existencia, brillan abajo, desde dentro»

Todos estos datos fueron reunidos y puestos en relación entre sí por J. Schmidt en su famoso libro sobre la formación del plural de los nombres neutros (1889), lo que le llevó a proponer, como no podía ser de otro modo, que la congruencia del verbo en singular con un n.-ac.pl.neut. era la situación reconstruible para el indoeuropeo.

El desciframiento del hetita vino a confirmar esta hipótesis, ya que, como es sabido, en esta lengua el n.-ac.pl.neut. concierta siempre con el verbo en singular⁷, igual que ocurre en ático o en avéstico antiguo:

⁵ Chr. Bartholomae fue, sin embargo, demasiado generoso a la hora de encontrar esta construcción en las gāōās. Este autor reconoció una concordancia de sujeto neutro plural con verbo singular en los siguientes pasajes: Y.29.4, 28.2 (*yāiš* [como n.pl.] *daidit*), 49.4 (*vāš dušunarštā*), 50.5 (*yā dāiiāt*), 46.8 (*tā jasōit duuaēšaghā; yā paiiāt*), 50.10 (*yācā arəjat*), 43.7 (*vohū pairi.jasat managhā*), 30.1 (*yā... darəsatā uruuāzā*). Sin embargo, no hay el mismo grado de seguridad para todos los pasajes aducidos. Los más seguros son, sin duda, Y.29.4 y 49.4. Posible, pero no segura es la interpretación de Chr. Bartholomae de Y.46.8 y 50.10. De abiertamente incorrectos podríamos calificar, en cambio, los análisis de Y.28.2, 50.5, 43.7 y 30.1.

⁶ La interpretación de esta palabra es muy controvertida, sobre todo por su relación o no con *sax^oānī*. Chr. Bartholomae (1904: 1569) separó ambos términos e interpretó *sax^oārō* como un derivado de *sax^oar-* «plan», que pertenecería a la raíz *sah-* «anunciar», mientras que *sax^oānī* sería el ac.pl. de *sax^oan-* «doctrina», derivado de la raíz *sāh-*. Kellens-Pirart (1988-1991 II: 314) unen ambas formas bajo un único lema *sax^oan-* «precepto». Dejan sin explicar lamentablemente porque el *sax^oārō* tiene vocal breve, mientras que *sax^oan-* presenta la vocal radical larga, lo que hace verosímil una conexión con i.a. *sāsus-*.

Hoffmann-Narten (1989: 79) derivan *sax^oārō* de la raíz *sak-* «poder, ser capaz de» (i.a. *śak-*) y lo traducen como «Leistung», mientras que para *sax^oānī* mantienen la interpretación de Chr. Bartholomae. Esta interpretación de *sax^oārō* presupone que la letra μ / μ' / del alfabeto avéstico no sólo representa un tratamiento dialectal de *-hu-*, sino que también puede ser el continuante del grupo *-ku-*, cuya evolución esperada sería *-xu-*, av. *-xuu-*. Sería el único testimonio de este tratamiento, pero tampoco podemos excluirlo, ya que no disponemos de ningún contraejemplo.

A mi juicio la interpretación más verosímil es la de Chr. Bartholomae (si bien, con otra acepción), es decir, la conexión de *sax^oārō* con la raíz *sah-* «anunciar, hablar (solemnemente)». En efecto, el phl. *saxuan* «palabra, discurso», p.mo. *soxan* confirma la existencia de un antiguo heteróclito pir. **čnhyər / čnhyans*. La forma *sax^oārō* sería entonces el n.-ac.pl., que continuaría un antiguo **čnhyār < *čnhyōr*. Av. *sax^oānī* es, a mi juicio, también un n.-ac.pl., pero esta vez no derivado de la raíz *sah-* «anunciar, hablar (solemnemente)», sino de *sāh-* (i.a. *śās-*) «ordenar, adoctrinar». Sobre la diferente formación del n.ac.pl. que presentan cada una de estas formas hablaremos más abajo.

⁷ Vid. J. Friedrich 1974³: 118.

KUB XIII 4 I 15⁸

iš-hi-e-ni-uš-ma-aš-kán DU[BIN^{MES}-i]a da-a-an e-ě-du

«Que le sean retirados los pelos de la barba y las uñas»

KBo V 2 II 28

apē-ia uddār QATAMMA lagāru

«que estas palabras también se inclinen»

1.2. Sustantivo en nominativo-acusativo neutro plural - adjetivo en singular

A diferencia del griego, en hetita los sustantivos neutros en n.-ac.pl. conciertan mayoritariamente en singular con sus adjetivos predicativos⁹:

KBo IV 1 I 43 s.

kē-ia-kan É DINGIR^{LIM} ukturi QATAMMA aššu ešdu

«también estas moradas de los dioses han de ser firmes y al tiempo buenas»

Compárese la versión paralela (KBo IV 1 I 9 s.), donde junto al sg. *ukturi* aparece el plural *pabbašnuuanda*:

kē-ia-ya É DINGIR^{LIM} QATAMMA pabbašnuuanda ešdu nu-uar-at-šan... ukturi ešdu

«también estas moradas de los dioses han de ser seguras y también han de ser firmes»

También el adjetivo adnominal concierta en hetita en ocasiones en singular con un n.-ac.pl.neut. (vid. E. Neu 1979: 240 s., J. Friedrich 1974³, 117):

KBo IV 2 II 19

kallar idalu uddār «palabras mágicas y malignas»

Este fenómeno ya fue puesto en relación por E. Neu (1979: 240 s.) con la concordancia singular del verbo en ático y avéstico antiguo.

Sin embargo, hasta la fecha nadie ha señalado que en indoiranio encontramos exactamente la misma situación que en hetita. En un artículo que aparecerá próximamente en *Aula Orientalis* he puesto de relieve que, si bien la utilización de un gran número de adjetivos neutros singulares de temas en *-i*, *-u* y *-n* concertando con sustantivos neutros en plural no reflejan ningún hecho antiguo, sino que se explican mayoritariamente como abreviamentos métricos de la vocal final y como fruto de una errónea interpretación de los diascevas de los Vedas, no obstante hay al menos un ejemplo seguro, en el que un adjetivo en singular concierta con un sustantivo neutro plural. El ejemplo aparece en el libro octavo del R̥g-Veda, uno de los libros antiguos de la colección (RV.8.25.17c):

mitrásya vratā várūnasya dīrgháśrūt

«los largamente famosos votos de Mitra y Varuṇa»

También en avéstico antiguo encontramos al menos un ejemplo. En Y.31.7

yastā mantā pouruiiō raocēbiš rōiθβən x̌āθrā

«El primero que comprendió que los bienestares están mezclados con las luces»

⁸ Vid. H. Eichner 1985: 164.

⁹ Vid. J. Friedrich 1974³: 118.

el n.-ac.sg.neut. del participio de presente $\rho\acute{o}\iota\theta\beta\acute{\alpha}\nu$ ¹⁰ concierta, en mi opinión, con el n.-ac.pl.neut. $\ast\acute{\alpha}\theta\acute{\nu}\acute{\alpha}$, si bien esta interpretación de este pasaje no es la única posible¹¹.

A partir de estos datos podemos concluir que, igual que la congruencia del n.-ac.pl.neut. con el verbo en singular se puede retrotraer a la protolengua reconstruida, también la congruencia del n.-ac.pl.neut. con un adjetivo ya sea adnominal o predicativo, refleja un estado antiguo que tiende a desaparecer y que con toda probabilidad era la norma en indoeuropeo.

2. EL DOBLE PLURAL DE ALGUNOS SUSTANTIVOS: EL TIPO KUVKLOI : KUVKLA

Desde el libro sobre las formaciones del plural de los neutros indoeuropeos de J. Schmidt (1889) es un hecho bien conocido que determinados nombres temáticos masculinos tienen dos formaciones diferentes de plural: una según la declinación normal de los temáticos animados y otra como si se tratase de nombres neutros. Ejemplos clásicos son gr. κύκλος : κύκλοι : κύκλα¹², lat. *locus* : *locī* : *loca*, etc. J. Schmidt recurría también al doble plural para explicar la formación normal de n.pl.m. con desinencia \acute{a} en avéstico (frente a la excepcional $\acute{a}h\acute{o}$ = véd. $\acute{a}sas$ < ie. $\acute{a}ses$) y esta hipótesis se ha convertido prácticamente en *communis opinio* en los estudios avésticos e indoeuropeísticos.

El material recogido por J. Schmidt no ha dejado de incrementarse desde entonces. Tan sólo dos años más tarde J. Wackernagel¹³ reunió el material griego. En la última recopilación extensiva (H. Eichner 1985: 139) aparece mucho material de otras lenguas que antes era desconocido. Así por ejemplo, E. Neu (1969: 240) había puesto ya de relieve, por ejemplo, la existencia de formas con plural doble en hetita, p.ej. *alpāš* : *alpēs* : *alpa* «nube», *hāššēš* : *hāšša* «nieto», *hanzāššēš* : *hanzāšša* «biznieto».

La característica común a todas las palabras con doble plural es, como puso de relieve ya J. Wackernagel, que el plural convencional se utiliza para expresar la pluralidad como suma de individuos, mientras que el plural «neutro» se utiliza para designar la pluralidad como suma de individuos que forman un todo que se concibe como tal.

3. ¿SE FORMA EL N.-AC.PL.NEUT. POR PROCEDIMIENTOS DERIVATIVOS O FLEXIVOS?

Más o menos los hechos que acabo de exponer llevaron a J. Schmidt en su famoso libro *Die Pluralbildungen der indogermanischen Neutra* de 1889 a la conclusión de que las formaciones de n.-ac.pl.neut. en las diversas lenguas indoeuropeas no son originariamente un caso más de la flexión, sino que representan en realidad un antiguo colectivo, es decir, una palabra diferente que significa

¹⁰ Cfr. *yasō.kiiēn* «que reverencia» < $\ast iasahiant$. Hoffmann-Forssman (1996: 150) interpretan $\rho\acute{o}\iota\theta\beta\acute{\alpha}\nu$ sorprendentemente como una forma de n.-ac.pl.neut.

¹¹ Lit. «el que primero pensó los bienestar mezclándose con las luces». Así de acuerdo con Kellens-Pirart 1988-1991 II: 311. En Kellens-Pirart 1988-1991 III: 64 se ofrece una versión diferente de los hechos, donde se hace de $\rho\acute{o}\iota\theta\beta\acute{\alpha}\nu$ una forma de part.pres. neut.pl. de acuerdo con el postulado de E. Pirart de la desaparición de laringal final posconsonántica en avéstico (vid. 1988-1991 I: 74 s.). Sin embargo, los hechos aducidos por E. Pirart para la desaparición de la laringal final posconsonántica en av. son todos inciertos y hay para todos ellos explicaciones alternativas.

Una explicación diferente de este pasaje ofrece H. Humbach 1991 II: 64.

¹² Una situación similar muestra la misma palabra en védico. En el RV *cakrá-* es un sustantivo masculino (RV.1.4.3 $\acute{a}śúm cakráṃ$), pero en lugar del n.pl. esperado $\acute{a}krāḥ$ encontramos sólo $\acute{a}krā$ (equivalente de gr. κύκλα) y la forma secundaria $\acute{a}krāni$. A partir de estas formas de plural se forma ya desde el RV un sustantivo neutro $\acute{a}krām$ (vid. RV.10.85.15 $kvaikāṃ \acute{a}krām vām \acute{a}sit$ ¿Dónde estaba vuestra única rueda?).

¹³ KZ 30 (1890).

«la colectividad de ..., el conjunto de...», que acabó siendo concebido como el plural de los nombres neutros e integrándose en su paradigma. Esta teoría se convirtió pronto en doctrina común de la mayoría de los indoeuropeístas, si bien sujeta a pequeñas variaciones.

Sin embargo, desde los años sesenta del siglo pasado ha habido algunos intentos de interpretar estos hechos de manera diferente. En 1969 E. Neu planteó la hipótesis de que en indoeuropeo no existían tres categorías numéricas, sino cuatro: singular, dual, plural y colectivo. Para ello se basó, además de en los datos que acabo de señalar, en dos hechos: una interpretación errónea del g.pl. en *-an* del hetita, aportada por Laroche (1965: 41), según la cual el g.pl. en *-an* es originariamente g. de un nombre colectivo (cfr. H. Eichner 1985: 149) y en el hecho de que, como ya hemos visto, en hetita los sustantivos en neutro plural en ocasiones conciertan con un adjetivo singular. Apenas 20 años más tarde H. Eichner recogió la propuesta de E. Neu y la desarrolló profundamente en la reunión científica de la Indogermanische Gesellschaft que tuvo lugar en Berlín en 1983 para llegar a una conclusión similar.

Para H. Eichner el indoeuropeo contaba con dos tipos de plural diferentes: un plural distributivo y un plural que él llama comprensivo. De acuerdo con esta hipótesis los plurales del tipo *loca* no serían un colectivo formado por procedimientos léxicos como proponía J. Schmidt, sino una forma diferente de plural, el comprensivo, es decir, un número más, integrado perfectamente en la flexión. Según H. Eichner cada nombre indoeuropeo tendría, por tanto, cuatro números: un singular, p.ej. **k^uék^ulos* (gr. κύκλος, véd. **cakrás* [ac. *cakrám*], toc. A. *kukäl*, B. *kokale*, etc.); un dual, p.ej. *k^uék^uloh₂*, (véd. *cakrá*, gr. **κύκλω*, etc.); un plural distributivo, p.ej. **k^uék^ulōs* (gr. κύκλοι, toc. A. *kuklañ*, toc. B. *kokalyi*, etc.); y, por último, un plural comprensivo, p.ej. **k^uak^uláh₂* (a.i. *cakrā(ni)*, gr. κύκλα, germ.: **x^ueulō*, nord.a. *hiól*, etc.)¹⁴.

En realidad, el descubrimiento de H. Eichner no es hasta este punto más que una interpretación diferente del material reunido ya por J. Schmidt. Mientras que para J. Schmidt las formas en *-h₂* no están integradas paradigmáticamente con sus correspondencias temáticas, sino que se trata de palabras diferentes, formadas por tanto derivacionalmente, para H. Eichner *-h₂* es una desinencia de plural comprensivo integrada en el paradigma indoeuropeo. La confirmación de su teoría la encuentra en el hecho de que este esquema no sólo aparece en los nombres temáticos, como descubrió J. Schmidt, sino también en los atemáticos. El ejemplo que aduce es la palabra indoeuropea para «estrella» (**h₂ster-*). Al singular **h₂stē(r)* (gr. ἀστῆρ), dual **h₂térh₂e* le corresponde un plural distributivo **stéres* (cfr. véd. *táras*, av. *stārō*¹⁵) y un plural comprensivo **h₂stérh₂* (gr. ἄστρα). El mismo

¹⁴ Para entender la diferencia entre uno y otro tipo de plural es ilustrativa la palabra alemana *Wort* con dos plurales *Worte* (comprensivo) «palabras consideradas en conjunto», p.ej. *die Worte einer Rede* «las palabras de un discurso» y *Wörter* (distributivo) «palabras consideradas cada una como independiente de las demás», p. ej. *Wörter, die mit 1 anfangen* «palabras que empiezan por l».

¹⁵ Obsérvese que las formas indoiránias parecen remontarse a un indoeuropeo **h₂stéres* o **h₂stóres*. La primera forma es aberrante porque el alargamiento del n.sg. es marca casual y no puede aparecer en el n.pl. La reconstrucción **h₂stóres* es teóricamente posible, pero no se adapta a ningún paradigma apofónico nominal conocido. El n.pl. debería presentar el mismo grado vocálico que el ac.sg. Por ello lo más probable es que el n.pl. original **stáras* se haya convertido en **stáras* por analogía con los nombres de

agente en *-tar*. Al parecer, *star-* se interpretó en indoirano sincrónicamente como un nombre de agente en *-tar*.

Como es sabido, la repartición original entre los nombres de agente era: 1. nombres de agente con acento y grado pleno radical presentaban en indoeuropeo grado *o* en el sufijo de agente, p.ej. **déh₃tor-*; 2. nombres de agente con grado cero radical y acento sufijal presentan el sufijo en grado *e*, p.ej. **dh₃tér-*. El grupo segundo debería aparecer en indoirano de acuerdo con el siguiente patrón:

N.sg.	<i>otá(r)</i> < <i>*otē(r)</i>	N.pl.	<i>otáras</i> < <i>*otéres</i>
Ac.sg.	<i>otáram</i> < <i>*otér</i>	Ac.pl.	<i>ot₂(n)s</i> < <i>*ot₂ms</i>

Sin embargo, curiosamente no hay ni un sólo ejemplo de este tipo de nombres de agente en indoirano. En esta familia se generalizó el tipo con grado pleno radical y grado *o* sufijal, de modo que el único patrón flexivo para los nombres de agentes en indoirano es:

esquema flexivo lo descubre H. Eichner también en los numerales. Al singular **dekomp(s)* «década» (véd. *dasát, trimśát* «treinta», av. *θrisas* < **trih₂-(d)komts*, gr. δεκάς¹⁶) debería corresponderle un plural **d(é)komtes*, sin embargo en gr. τριᾶκοντα, lat. *trīgintā*¹⁷ (< **trih₂(d)kónth₂*) encontramos el plural comprensivo, como es de esperar ya que «treinta» son tres décadas entendidas como conjunto. Es por ello que en la formación de las decenas nunca encontramos el plural distributivo **d(é)komtes*, sino o bien el singular como en indoiranio o el plural comprensivo como en griego y latín.

H. Eichner descubre la situación original indoeuropea en avéstico. En esta lengua, como sabemos, el n.pl. habitual de los temas en *-a* masculinos es en *-a*. El propio J. Schmidt identificó esta forma con el mismo colectivo que da lugar al n.-ac.pl.neut. Según H. Eichner se trata, por supuesto, del número comprensivo. Ocasionalmente encontramos en avéstico un n.pl.m. en *-ānhō*, que según H. Eichner sería el continuante del plural distributivo (< ie. **-ōs-es*). De este modo el autor alemán opone paradigmáticamente los cuatro nominativos siguientes:

av. <i>daēuuō</i>	av. <i>daēuua</i>	av. <i>daēuuānhō</i>	av. <i>daēuua</i>
ie. <i>*deǵuós</i>	ie. <i>*deǵuoh₁</i>	ie. <i>*deǵuōs(es)</i>	ie. <i>*deǵuāh₂</i>

Sin embargo, esta interpretación de los datos avésticos es, cuando menos, problemática. Las formas no se oponen sincrónicamente, sino que el plural del tipo *daēuua* es la forma universal, mientras que las escasas formas atestiguadas del tipo *daēuuānhō* son un arcaísmo conservado sólo en pasajes formularios. La desinencia avéstica del plural de los nombres temáticos es *-a*, mientras que *-ānhō* es sólo un arcaísmo no integrado en el sistema. Por supuesto, ello no significa que no haya que explicar históricamente ambas formas, pero, desde luego, no implica que en avéstico se haya conservado un estado antiguo con cuatro categorías numéricas diferentes. Además ni siquiera es seguro que la derivación del n.pl. *daēuua* de ie. **deǵuāh₂* sea correcta. De hecho, no se pueden excluir otras interpretaciones a mi juicio más verosímiles.

A pesar de que la interpretación como antiguo colectivo o como plural comprensivo del n.pl.m. de los temáticos en avéstico es todavía hoy la *communis opinio* (p.ej. Hoffmann-Forssman 1996: 120), esta interpretación no está libre de problemas. En las *gāōās* el antiguo colectivo (/ comprensivo), cuando funciona como neutro plural, concierta siempre con el verbo en singular, sin embargo, el mismo colectivo (/comprensivo), cuando funciona como n.pl.m., concierta con el verbo en plural. Esto es un claro indicio de que ambas formaciones no son idénticas. No podemos descartar, por tanto, que la vieja hipótesis (H. Reichelt 1909: 175) de que el n.pl.m. en *-a* (< **-ā*) es una variante de sandhi de la desinencia regular del n.pl.m. de los temáticos, esto es, *-ās* (véd. *-ās*). En efecto, *-ā* es la variante

N.sg. <i>otā(r)</i> < <i>*otō(r)</i>	N.pl. <i>otāras</i> < <i>*otores</i>
Ac.sg. <i>otāram</i> < <i>*otōram</i>	Ac.pl. <i>otā(n)s</i> < <i>*otras</i>

Iir. **star-* fue interpretado como un nombre de agente y siguió su flexión:

N.sg. <i>*stā(r)</i>	N.pl. <i>*stāras</i> (av.r. <i>stārō</i> , véd. <i>tāras</i>)
Ac.pl. <i>*stāram</i> (av.r. <i>stārām</i>)	Ac.pl. <i>*stā(n)s</i>
G.sg. <i>**strás</i>	G.pl. <i>*strām</i> , (vid. av.a. <i>strām</i> , av.r. <i>strām</i>)

Obsérvese que esta flexión indoirania sólo es posible aceptando la actuación de la cuestionada ley de Brugmann en indoiranio.

En indoiranio ie. **h₂ster-* «estrella» abandonó su flexión original, a saber:

N.sg. <i>*h₂stér</i> [iir. <i>**stā(r)</i>]	N.pl. <i>*h₂stéras</i> [iir. <i>**stāras</i>]
Ac.sg. <i>*h₂stér</i> [iir. <i>**stāram</i>]	Ac.pl. <i>*h₂stéras(?)</i> [iir. <i>**stā(n)s</i>]
G.sg. <i>*h₂strés</i> [iir. <i>**strás</i>]	G.pl. <i>*h₂strōm</i> [iir. <i>*strām</i> , vid. av.a. <i>strām</i> , av.r. <i>strām</i>]

¹⁶ Con grado cero analógico p.ej. del g. **dékmtés*, al igual que ocurre en védico. El resto de formas (p.ej. δεκαδός) son analógicas del tipo λαμπάς, λαμπάδος.

¹⁷ En gr. *á* es analógica de πεντήκοντα. Para la explicación de la *-ā* final del latín vid. *infra*.

esperada ante consonante sonora o ante vocal, si aceptamos para el avéstico reglas de sandhi similares a las que operan en védico. El hecho de que en la edición canónica del Avesta¹⁸ se haya elegido la variante que era habitual ante sonora no puede sorprendernos, ya que con el nominativo singular de los temáticos se ha impuesto también la variante ante sonora. En efecto, a juzgar por el sandhi en védico, la terminación *-ō* del avéstico es la variante ante sonora de la desinencia *-as*¹⁹.

De hecho, en cotanés encontramos en los nombres temáticos junto a la desinencia habitual *-a*, que deriva de *-ā*²⁰, también la desinencia *-e*, que deriva de *-āb*²¹. Así pues, en cotanés tenemos atestiguadas las dos variantes de sandhi (vid. R. Emmerick 1968: 264 sg.): *-ā*, que es la forma esperada ante sonora, y *-āb*, que aparecería originariamente en final absoluto o ante consonante sorda (excepto ante *t*, donde esperaríamos *-ās*)²². Así pues, considero probable que la terminación en *-a* del av.r. (av.a. *-ā*) no continúe un antiguo colectivo(/comprehensivo), sino que sea simplemente una variante de sandhi de *-āb*²³.

Pero esta no es la única objeción posible a los postulados de H. Eichner. Poco después de la aparición del trabajo de este autor apareció una crítica de sus postulados de la mano de J.A. Hardarson (1987). Su crítica se basa en dos argumentos: 1. el hecho de que el verbo sólo presente tres categorías en la dimensión número (a saber, sg., d., y pl.) y, en cambio, el nombre cuatro (sg., d., pl. y comprehensivo); y 2. el que se suponga que en indoeuropeo existió un cuarto número, el comprehensivo, que, sin embargo, carece de desinencias propias para todos los casos salvo el n. y ac. El propio H. Eichner (1994) reaccionó en el Bopp-Symposium de 1992 contra estos argumentos, especialmente contra el primero. Ciertamente en algunas lenguas el dual, por ejemplo, pervive durante más tiempo en el nombre que en el verbo, de manera que el sustantivo presenta en ellas una categoría numérica más que el verbo. En opinión de H. Eichner, tampoco el segundo argumento es vinculante.

4. EL COLECTIVO(/COMPREHENSIVO) COMO OBJETO DE DERIVACIÓN SECUNDARIA

A pesar de que los argumentos de J. A. Hardarson contra las tesis de H. Eichner ciertamente no son concluyentes, creo que su interpretación, es decir, que el n.-ac.pl.neut. se forma por procedimientos derivativos y no flexivos, es la acertada. En mi opinión, la prueba de ello no la ofrecen los argumentos de Hardarson, sino el hecho de que el tema del colectivo es objeto de derivación secundaria. De ello se deriva necesariamente que ha de ser un tema y no una forma flexiva, ya que éstas

¹⁸ En un libro que aparecerá próximamente he mostrado que la edición del Avesta que ha llegado hasta nosotros no es la versión recitada, sino una versión en la que se ha producido un análisis gramatical similar al que se produce en el *padapāṭha* del Rg-Veda y en la que, como en éste, se ha resuelto el sandhi allí donde se ha descubierto.

¹⁹ Obsérvese que las desinencias de n.sg. de los nombres temáticos en cotanés y sogdiano derivan no de la variante de sandhi *-ō*, sino de *-āb*: cot. *-i* < **-āb*, vid. R.E. Emmerick 1968: 251; sogd. *-y* < **-āb*, vid. I. Gershevitch 1954: 177. En cambio, en el caso del n.pl. la situación es, como veremos, diferente.

²⁰ El mismo origen tiene la desinencia *-ʹ* del sogdiano (vid. I. Gershevitch 1954: 179).

²¹ Cfr. la desinencia de nominativo plural femenino *-e* procedente de **-āb*.

²² Claro que no podemos excluir totalmente la posibilidad de que también cotanés pervivan los dos tipos de plural: el distributivo en *-e* y el comprehensivo en *-a*. En cualquier caso, ambas desinencias no presentan en cotanés ninguna oposición funcional.

²³ En un trabajo actualmente en curso estoy reuniendo las ocasiones en las que en el Avesta encontramos n.pl.m. de nombres temáticos con desinencia *-ā* (< **-āb*) y que habitualmente en las ediciones modernas de textos se corrigen *ex auctoritate* en *-a*. Los resultados hasta la fecha no son concluyentes, pero sería de esperar, si mi interpretación de los hechos es correcta, que esta desinencia aparezca cuando le sigue una consonante sorda o en posición final absoluta.

no son en indoeuropeo objeto de derivación secundaria. Pues bien, ciertamente encontramos varios derivados secundarios en lenguas diferentes formados a partir del colectivo con desinencia $-h_2$.

En védico cuando el sufijo $-van$ se añade a temas en $-a$, el nombre temático al que se añade muestra sincrónicamente alargamiento de la vocal temática²⁴, p. ej. $ṛtāvān-$ «adepo de la verdad» (cfr. $ṛtā-$), $dhitāvān-$ «rico en dones» (cfr. $dhitā-$), $satyāvān-$ «verdadero» (cfr. $satyā-$), $ṛṇāvān-$ «que tiene deudas» (cfr. $ṛṇā-$) o las formas femeninas como $sumnāvāri-$ «de buena voluntad» (cfr. $sumnā-$). En realidad, como ya mostró E. Tichy (1986: 92 ss.), lo que ocurre es que el sufijo $°van-$ se une al colectivo. Así pues, véd. $ṛtāvān-$ deriva de ie. $*h_2r̥téh_2mon-$. Formaciones similares encontramos también en griego, p. ej. hom. ὄπαιον «compañero» (= mic. $o-qa-wo-n-$ NP), dor. ξυνάιον-, etc.²⁵

Con el sufijo $°uent-$ se puede formar derivados a partir de los nombres temáticos, p. ej. véd. $ásvavant-$ < $*ék̥uo-uent-$ «dotado de caballos», $devāvant-$ < $*dei̯uó-uent-$ «dotado de dioses», gr. οἰνόεις < $*uoi̯noius$ «de vino», etc. Sin embargo, tanto en indoiranio como en griego hay numerosos ejemplos de derivaciones a partir del colectivo. En griego encontramos p. ej.: οἰστροίεις «furioso, picado por un tábano» (de οἰστρος «tábano»), μεσίοεις «situado en el medio» (de μέσος), φοινίεις «rojo sangre» (de φοινός), δένδραιοεις «dotado de árboles» (de δένδρον²⁶), etc. En todos estos casos $°ῆεις$ proviene de ie. $*-eh_2-uent$. En védico hay atestiguados incluso numerosos dobles, es decir, derivados a partir del nombre temático que forman también derivados a partir del colectivo, p. ej. $ásvavant-$ < $*ék̥uo-uent-$:: $ásvāvant-$ < $*ék̥ueh_2-uent-$ «dotado de caballos»; $devāvant-$ < $*dei̯uó-uent-$:: $devāvant-$ < $*dei̯ueh_2-uent-$ «dotado de dioses»; $sómavant-$ < $*séu̯mo-uent-$:: $sómāvant-$ < $*séu̯meh_2-uent-$ «dotado de soma», $vayúnavant-$:: $vayúnāvant-$ derivado de n. $vayúna-$ «?».

El sufijo formador de nombres de acción y abstractos $°teh_2-$, que aparece en la mayoría de las lenguas indoeuropeas²⁷, es la forma de «colectivo» del bien conocido sufijo ie. $*°to-$. Véanse por ejemplo pares como gr. ἐρικτή, ἐρκτή :: ἄφερκτος, ἐνετή :: ἐνετός, ἀκτή :: κατακτός, etc. (vid. Brugmann-Thumb 1913⁴: 236). A partir de este sufijo se forma por derivación secundaria el sufijo formador de abstractos $°tāt-$ (< $*°teh_2-t-$), que es muy productivo, p. ej.:

—Védico: $vṛkātāt-$, $satyātāt-$, $devātāt-$, $sarvātāt-$

—Avéstico: $karapō.tāt-$, $šiiāoθənō.tāt-$, $daēuuō.tāt-$, $pourutāt-$, $vayhutāt-$, $hunarətāt-$, etc.

—Griego: ὀλότης (< $*solu̯óteh_2t-$, = véd. $sarvātāt-$, av. $hauruuatāt-$), νεότης (cfr. lat. $nouitas$), θεότης, etc.

La relación entre los sufijos $*°teh_2-$ y $*°tāt-$ (< $*°teh_2t-$) se pone de manifiesto cuando observamos como las mismas formaciones aparecen en unas lenguas (a veces incluso dentro de la misma lengua o familia) con el sufijo $°teh_2-$ y en otras con $°tāt-$ / $°teh_2t-$: véd. $gurutā-$ «peso» < $*g̥r̥h_2tú-teh_2-$:: gr. βαρύτης, -τητος < $*g̥r̥h_2tú-teh_2t-$ ²⁸; véd. $kavyātā-$:: av. $kəuuītāt-$; véd. $devātā-$:: $devātāt-$.

²⁴ Con la excepción de $maghāvan-$ «que tiene regalos».

²⁵ En avéstico, salvo en el peculiar caso de $ašuuuan-$, encontramos otra formación diferente, que no deriva del colectivo, sino de la forma temática (es decir, la misma formación que el véd. $maghāvan-$): $maguuuan-$; $myzdauuuan-$ < $*m̥jēzd̥ōuen-$, de $myazda-$, cfr. gr. μισθός; $vəθrauuuan-$ de $vəθra-$.

²⁶ La posible derivación del tema en $-s$ δένδρος también supondría la derivación del colectivo $**dendresa$ < $**dendresh_2$.

²⁷ Como se puede observar en estos ejemplos:

Anatolio: het. $pijatta-$, lic. $pijata-$ «don» < $*pe-h_2ēih_2-$

Griego: βροντή de βρέμω, etc.

Germánico: gót. $skanda$, ing.a. $scand$, a.a.a. $scanta$ «vergüenza» de $skaman$, a.a.a. $wunta$ «(s.) herida» junto a $wunt$ «herido»; gót. $þiuda$, nord.a. $þjóð$, saj.a. $thioda$ «pueblo», irl.a. $túath$, osc. $touto$ < $*teu̯-tah_2-$

Védico: $devātā-$ «divinidad», $abramātā-$, $avīratā-$, $kavyātā-$, $purušātā$, etc.

Avéstico: $uxdatā-$, $pauruuatā-$, etc.

Lit.: $gywatā$ «vida», etc.

Ant. eslavo eclesiástico: $dobrota$ «bondad», etc.

²⁸ Cfr. también gót. $kaurīpa$, lat. $grauitas$, etc.

Una categoría en la que el «colectivo» es objeto frecuente de derivación secundaria es el pronombre (vid. G. Klingenschmitt 1972: 101 con notas 6 y sobre todo 7). Las formaciones que derivan de «colectivos» son tan numerosas que sólo mencionaré aquí algunos ejemplos: véd. *tāvant*, av. *tāuuuant-* < **teh₂-u_{ent}*- «tan grande»; gr. τέως, ép. τῆος, cret. τάως < **teh₂-uos*; lat. *tantus* < **teh₂-nt-o*²⁹; véd. *etāvant-*, av. *aētāuuuant-* < **e₁teh₂u_{ent}*-; véd. *yāvant-*, av. *yāuuuant-* < *(H)*i₂eh₂-u_{ent}* [correlativo de *tāvant*-]; gr. ἕως, ép. ῆος, eol. ἄος < *(H)*i₂eh₂-uos*; lat. *quantus* < **k^heh₂-nt-o*³⁰; véd. *kīvant-*, av.a. *kuuant-*, av.r. *cuuant-* < **k^hi₂h₂-u_{ent}*-, etc.

En cualquier caso, a pesar de que en el catálogo de formas secundarias derivadas a partir del colectivo no he pretendido ser exhaustivo, creo que es suficiente para demostrar que la formación que sirve de n.-ac.pl. de los nombres neutros no puede ser un número, o dicho de otro modo, una forma flexiva, como pretende la teoría de H. Eichner, sino que necesariamente ha de ser un tema que puede ser objeto de derivación secundaria. Así pues, a mi juicio, la conclusión de J.A. Hardarson de que el colectivo no se forma flexional, sino derivacionalmente es correcta, a pesar de que sus argumentos críticos no lo son. La conclusión que se deriva de este hecho no carece de importancia para la visión de la protolengua reconstruida: si el n.-ac.pl. se forma derivacionalmente, es decir, por procedimientos léxicos y no flexivos, ello quiere decir, que en la flexión indoeuropea los sustantivos neutros carecían de plural. Para estar seguros de ello, hay que revisar, sin embargo, cómo se forma el n.-ac.pl.neut. en las lenguas indoeuropeas históricas, ya que hasta ahora sólo hemos demostrado que *-h₂ / -eh₂*, formador del n.-ac.pl. de los temáticos no es una desinencia, sino un sufijo. Pero ¿es éste el único procedimiento utilizado por las lenguas indoeuropeas para formar el n.-ac.pl.neut.?

5. PROCEDIMIENTOS DERIVATIVOS UTILIZADOS POR LAS LENGUAS INDOEUROPEAS PARA FORMAR EL N.-AC.PL.NEUT.

5.1. *-h₂ / -eh₂*

En el caso de los nombres temáticos el procedimiento universal de formación del n.-ac.pl.neut. es, como es bien sabido, el sufijo *-h₂*. No obstante, hay problemas a la hora de decidir la forma exacta del sufijo o el tema al que se aplica. En indoiranio, la desinencia de n.-ac.pl.neut. es *-ā* (< **-eh₂*), de ahí véd. *-ā*³¹, av.a. *-ā*, av.r. *-ā*. También en eslavo³² y en germánico³³ encontramos una antigua desinencia *-ā* < **eh₂*. En el caso del céltico no es posible determinar la cantidad original de la *-a* final, que alterna con la desinencia *-ø* (vid. R. Thurneysen 1993⁵: 181). Por el contrario en griego, latín y hetita las desinencias que encontramos atestiguadas parecen derivar no de *-eh₂*, sino de *-h₂*, es decir, de *ā*.

En el caso de las lenguas itálicas la situación es compleja, ya que divergen los datos del latino-falisco y los del grupo sabélico. Como es sabido, el latín presenta en todas las declinaciones una desinencia de

²⁹ En realidad esperaríamos una silabificación **teh₂-nt-o*, pero la silabización que encontramos también tiene paralelos. Es conocido el problema de la silabización de ie. **h₂ueh₁nto*- «viento». El indoiranio muestra el corte silábico esperado, es decir, **h₂ueh₁nto*- > iir. *uaHata*- > av.a. *vāta*- / *vā'ata*-, véd. *vāta*- (en RV todavía *vā'ata*-); el latín, en cambio, trata la nasal como consonante, dividiendo la palabra en sólo dos sílabas **h₂ueh₁n-tos* > **uēntos* > lat. *ventus*. La misma silabización muestra el germánico (protogerm. **wendaz*, got. *winds*, etc.) y el toc. A *want*, B *yente*. Para este problema vid. J. Hilmarsson 1987: 60 s.

³⁰ Con la misma silabización que *tantus*.

³¹ Alterna con *-āni*, forma analógica de los temas en *-n*, donde junto a una desinencia *-ā* encontramos también *-āni*. Se trata por tanto de un proceso analógico. Según el doblete *kārmā* — *kārmāni* se crea también para *vratā* un correlato *vratāni*.

³² Obsérvese, por ejemplo, la desinencia *-a* del a.e.e., que deriva de *-ā* (vid. W. R. Schmalstieg 1982²: 76)

³³ Por ejemplo, gót. *waurda* < *germ. *wurdō* < ie. **urd^heh₂*.

n.-ac.pl.neut. *-a* que ha intentado explicar de formas diferentes, como por ejemplo por abreviación yámbica³⁴. Sin embargo, la explicación más verosímil es, a mi juicio, que la *-ā* sea una innovación del latín por analogía con las formas atemáticas de n.-ac.pl.neut. que, como veremos, presentan *-ā* < **-h₂* (G. Meiser 1998: 136). En protosabélico encontramos, en cambio, un final *-ā*, procedente de < **-eh₂*. Así en osco aparece la desinencia *-o* < *-ā*, p.ej. osco *COMONO* «comitia», y en umbro la alternancia entre *-u* y *-a* refleja *-ā* < **-ā* < **-eh₂* (p.ej. *IUKA, IUKU* «iuga»).

También la *-ā* del griego se explica por analogía de los temas en consonante (H. Rix 1992²: 140). La cantidad originaria de la forma griega se deduce de que, cuando en esta lengua aparecen derivados secundarios a partir del «colectivo» de nombres temáticos, el «colectivo» aparece con *-η* en ático (p. ej. *φουρήεις* «rojo sangre», de *φουρός*, etc.) o con *-ā* en otros dialectos (p.ej. dor. *ξυνᾶον-*, etc.). Así pues, todo apunta a que la forma originial en los nombres temáticos era *-eh₂*.

Un problema similar plantea la utilización, bastante extendida, de este sufijo para la formación de n.-ac.pl.neut. de nombres atemáticos. Si observamos los neutros de temas en *-s* veremos como algunas lenguas utilizan *-h₂*, mientras que otras *-eh₂*. En griego (p.ej. *γένος* < **gēnh₂os*, *γένη* / *γένεα* < **gēnh₂es-h₂*) y en latín (p.ej. *genus* < **gēnh₂os*, *genera* < **gēnh₂es-h₂*) se añade *-h₂* al grado *e* del sufijo. En cambio, en antiguo eslavo eclesiástico, entre otros, encontramos *-eh₂* (p.ej. *slovo* < **kéléuos*, *slovesa* < **kéléueseh₂*)³⁵. Una situación similar encontramos en el caso de los temas en *-n*. Una vez más el griego y el latín presentan **-h₂* (p.ej. lat. *semen* < **seh₁m₂*, *semina* < **seh₁men-h₂*), mientras que otras lenguas como el germánico (p.ej. *augo* «ojo» < **h₃ékūōn*, *augona* < **h₃ékūōn-eh₂*)³⁶ y el eslavo (p.ej. *sěmę* < **sēmen* < **seh₁m₂*, *sěmena* < **seh₁men-eh₂*) muestran finales que proceden de *-ā* < **-eh₂*. En itálico aparece una vez más una divergencia entre el latín y el grupo sabélico. Mientras que el latín, como acabo de señalar, presenta también en los atemáticos *-ā*, el grupo sabélico tiene una vez más una desinencia *-ā* < **-eh₂*, p.ej. osco *TEREMNIU*, umbro *TRIIA, SAKREU* < **sakrejā*, n.-ac.pl.neut. de *sakri-*, *CASTRUO, KASTRUVUF* < **kastruā*, n.-ac.pl.neut. de *kastru*³⁷.

Si observamos estos datos es fácil llegar a la conclusión de que las lenguas que en el n.-ac.pl.neut. de los temáticos presentan el sufijo *-eh₂* forman el n.-ac.pl.neut. de los atemáticos con este mismo sufijo y, en cambio, aquellas que en los temáticos presentan la forma breve también la tienen en los atemáticos. Parece claro que se ha producido un proceso analógico que ha ido en dos direcciones diferentes. La distribución que subyace a todo este proceso es *-h₂* es propio de los nombres atemáticos y *-eh₂* de los temáticos³⁸. Esta distribución se conserva en indoiranio, donde los temáticos forman el n.-ac.pl.neut. en *-ā*, mientras que los temas en *-i* y en *-u*, p.ej., lo forman por medio de la adición de *-h₂* (p.ej. *-i*: véd. *apratī, krúdhmī, trī, súcī*; av. *zarduštri*; *-u*: véd. *urū, purū, vāsū, vīlū*; av. *pourū, vohū*). Se ve confirmada además por la conservación de algunos arcaísmos. Como hemos visto, el antiguo

³⁴ Frecuentemente se aducen las decenas. *trīgintā, quadrāgintā*, etc. y adverbios *proptereā, intereā* para demostrar que la cantidad originaria en latín era larga y que necesariamente es necesaria una explicación fonética y no morfológica (p.ej. Ph. Baldi 1999: 316). Sin embargo, como veremos más abajo, hay otras explicaciones posibles para estas formas.

³⁵ En gótico encontramos *-a* < *-ō* < *-eh₂*, pero el germánico es poco significativo, ya que en esta familia los antiguos neutros de temas en *-s* han pasado mayoritariamente a la clase de los temáticos (vid. W. Krause 1968³: 149). El antiguo irlandés es ambiguo en este punto y no podemos decidir si añadía *-h₂* o *-eh₂* debido

a la desaparición de las vocales finales. No podemos, pues, decidir si el plural de *slīab* «montaña», esto es, *slēibe*, deriva de **o-es-h₂* o *-es-eh₂*.

³⁶ Obsérvese que esta formación del germánico es muy peculiar, ya que por un lado el n.sg. presenta una formación que no es propia de los neutros, sino de los masculino y femenino, y por otro lado el n.-ac.pl.neut. no añade *-eh₂* al grado *e* como sería de esperar o incluso al grado cero, sino al grado *ō*. Esta formación requiere una explicación especial que daremos más adelante.

³⁷ El irlandés antiguo es una vez más ambiguo.

³⁸ Es decir, en el caso de los temáticos *-h₂* se añade al grado *-e* de la vocal temática.

eslavo eclesiástico utiliza la forma larga $-eh_2$ no sólo para los nombres temáticos, sino también para los atemáticos. Sin embargo, el numeral *trije* «tres» se mantuvo al margen del proceso analógico y muestra por ello la forma original *tri* < $*trih_2$, gr. τρία, véd. *trí*, etc. También confirman esta distribución los colectivos griegos derivados de nombres temáticos y que son objeto de derivación secundaria, como p.ej. φοινῆεις «rojo sangre», de φοινός, etc. A este respecto pueden compararse también formaciones como véd. *távant* < $*téh_2uent-$, gr. τέως < $*teh_2uos$ frente a véd. *kívant-*, av. *cuuant-* < $*k'ih_2uent-$.

Mención especial requiere el problema de las lenguas itálicas. La situación que acabo de describir se resume en itálico de la siguiente manera: el latín³⁹ presenta una desinencia $-ā$ en todas las declinaciones; el grupo sabélico (o itálico *sensu stricto*), en cambio, $-ā$. Sin embargo, en este cuadro parece difícil, en principio, dar cuenta de la problemática forma de las decenas en latín. En efecto, para lat. $ogintā$ (en *trīgintā*, *quadrāgintā*, etc.) se presupone una forma original $*(d)k̄m̄t-h_2$ (vid. p. ej. gr. ὀκοντα), de modo que que lat. $ogintā$ apunta a una desinencia $-h_2$ para los atemáticos, que tendría que haberse generalizado a partir de los temáticos⁴⁰. Esta solución es, sin embargo, poco verosímil, si tenemos en cuenta que los temáticos han generalizado la desinencia $-h_2$ propia de los atemáticos. G. Klingenschmitt (1992: 92 nota 9) propuso por ello que la $-ā$ de $ogintā$ es fruto de un proceso analógico con *vīgintī*. Lat. *vīgintī* < $*duih_2-(d)k̄m̄tih_2$ presentaría dos formas: la regular *vīgintī* y una forma *vīgintī* con \tilde{i} por desaparición de laringal en pausa. En función de la alternancia entre *vīgintī* y *vīgintī* se habría creado una forma alternativa a *trīgintā*, a saber, *trīgintā*, que acabaría generalizándose. A mi juicio, hay otra explicación más verosímil. En avéstico junto a la forma *θrisas* «treinta» < $*trih_2-(d)k̄óm̄ts$ encontramos una forma temática *θrisata-* (vid. R. Emmerick 1992: 306-308) < $*trih_2-(d)k̄m̄t-o-$. R. Emmerick explica estas formas como tematizaciones secundarias en avéstico y niega la posibilidad de que estas formas temáticas se retrotraigan al indoeuropeo. Sin embargo, si admitimos la posibilidad de existencia de formas temáticas en indoeuropeo, podríamos explicar perfectamente las formas latinas en $ogintā$, que derivarían de $*(d)k̄m̄t-h_2$. Tendríamos en ese caso la evidencia de que también en latín la desinencia original de las formas temáticas sería $-ā$, procedente de $-eh_2$. La demostración de este punto la ofrecen los adverbios *propterea*, *interea*, etc. En estos adverbios *ea* es una forma fosilizada de n.-ac.pl.neut. del pronombre *is, ea, id*. Como es sabido, este pronombre construye numerosas formas a partir de un tema temático $*(h_1)ei_2o-$ (p.ej. ac.sg. *eum* < $*(h_1)ei_2om$, ab.sg.m. *eō* < $*(h_1)ei_2ōd$, ac.pl.m. *eōs* < $*(h_1)ei_2ons$, dat.pl.m. *eīs* < $*(h_1)ei_2ois$, etc, vid. Ph. Baldi 1999: 343). Así pues, el n.-ac.pl.neut. fosilizado *ea* conservaría la forma original (< $*(h_1)ei_2eh_2$), mientras que la forma paradigmática *ea* habría experimentado la analogía de los temas en consonante, al igual que todos los nombres temáticos. Así pues, podemos concluir que en latín la distribución de las desinencias $-h_2$ y $-eh_2$ es, originariamente, la misma que en indoeuropeo, $-eh_2 > -ā$ en los nombres temáticos y $-h_2 > -ā$ en los atemáticos. El mismo proceso analógico que se produjo en griego generalizó en latín la desinencia $-ā$ a partir de los atemáticos, pero quedaron algunos restos como *trīgintā* y *propterea*⁴¹.

³⁹ Probablemente el grupo latino-falisco, aunque carecemos de datos concluyentes para el falisco.

⁴⁰ Así, entre otros, H. Eichner (1985: 166 nota 178).

⁴¹ Si aceptamos que el latino-falisco y el sabélico son dos ramas lingüísticas diferentes, tendremos que asumir que el grupo sabélico habría llevado a cabo un proceso analógico similar, p. ej., al de las lenguas eslavas o el germánico, mientras que el latino-falisco habría seguido un proceso paralelo al del griego. Es decir, el latín habría generalizado la forma breve de la desinencia a

partir de sintagmas como **bonā generā*, que se transformarían en *bonā generā*. Si aceptamos la existencia del protoitálico, hay que aceptar que en protoitálico se mantenía la distribución original y que el proceso analógico habría surgido de modo independiente en cada una de las familias derivadas. La diferente terminación del n.-ac.pl.neut. en latino-falisco y sabélico no puede ser en ningún caso utilizada como argumento para sacar conclusiones acerca del problema de la unidad o no del itálico.

5.2. *ReSōDø*

Por otro lado el análisis de las formaciones del n.-ac.pl.neut. en indoiranio y hetita muestra que incluso la adopción del sufijo $-h_2$ es hasta cierto punto una innovación en los temas en consonante. Tanto en indoiranio como en hetita se presenta como el procedimiento antiguo de formación del n.-ac.pl.neut. de los temas en consonante una formación caracterizada por la apofonía *ReSōDø*. Un rastreo exhaustivo del R̥g-Veda y del Avesta en busca de n.-ac.pl.neut. formados por este procedimiento ha ofrecido los siguientes resultados: En védico este procedimiento aparece en los temas en $-n$ y en los heteróclitos:

—Temas en $-n^{42}$:

- Temas en $-men$: *kārmā* (*kārma*) < $*k^{\#}érmōn$, *jānimā* (*jānima*) < $*ḡénh_1mōn$, *dhārmā* (*dhārma*), *brāhmā* (*brāhma*), *bhūmā* (*bhūma*), *rómā* (*lóma* TS, VS), *sādmā* (*sādma*)
- Temas en $-uēn$: *pārvā*⁴³ (*parva*)

—Heteróclitos:

áhā «días» < $*h_2éḡ^hōr$ (*áhar*)

En avéstico esta formación es usual en los temas en $-n$ y en los heteróclitos, como en védico, pero además es la formación habitual del n.-ac.pl.neut. de los temas en $-s$ y aparece también en los temas en $-nt$:

—Temas en $-s$:

$x^{\#}arəná$ < $*suér/nōs$ ($x^{\#}arənah-$), $təmās(ca)$ < $*témōs$ ($təmah-$), $nabās(ca)$ < $*néb^hōs$ ($nabah-$), $duaēsā$ < $*duéj^sōs$ ($dunaēsan$), $manā$ < $*ménōs$ ($manah-$), $vacā$ < $*uék^{\#}ōs$ ($vacah-$), $srauuā$ < $*kél^uōs$ ($srauuah-$), etc.

—Temas en $-n$:

av.a.: $dāman$ < $*d^héh_1mōn$ ($dāman-$), $nāman$ < $*h_1néh_3mōn$ ($nāman-$), $haxəman$ < $*sek^{\#}mōn$ ($haxəman-$), $rāman$ ($rāman-$), $dunman$ ($dunman-$), $varədmān$ ($varədmān-$)

—Temas en $-nt$:

$miždauuan$ < $*miždauānt$

—Heteróclitos:

av.a.: $aiiārə$ < $*h_2éj^ōr$ ($aiiar/n-$)⁴⁴, $sax^{\#}ārə$ < $*k^{\#}n_1sūōr$

En hetita, en cambio, este procedimiento de formación es constatable en los heteróclitos y en los temas en $-r$:

—Heteróclitos

$uddār$ < $ut-ta-a-ar$ > < $*h_2uéd(h_2)ōr$ ($uttar$ < $ut-tar$ >) «palabra, discurso»; $uidā$ < $ui-ta-a-ar/ uē-da-a-ar$ > < $*uédōr$ ($uatar$ < $u-a-tar/ u-a-a-tar$ >) «agua»; $buedār$ < $*h_2uédōr$ ($buidar$ < $*h_2uéd^r$ >) «animal»

—Temas en $-r$:

$tab(at)tumār$ «ahumadero» ($tab(at)tumar$)

⁴² En paréntesis consigno la forma del n.-ac.sg.neut.

⁴³ Atestiguado en el Atharva-Veda. Es una forma secundaria del antiguo heteróclito *paruṣ* (por $*parur$)

⁴⁴ En avéstico reciente encontramos la misma formación, pero con el consonantismo de los casos débiles, es decir, *aiiān*, vid. también *uruθβān*, *karšunān*, *bāēunān*.

Como se puede observar, las formas más arcaizantes, es decir, los heteróclitos presentan este tipo de n.-ac.pl. en las tres lenguas. En védico y en avéstico es general su uso en los temas en *-n* y en avéstico además en los temas en *-s*. De la comparación del avéstico con el védico podemos deducir que la formación habitual en indoiranio para los temas en *-s* era precisamente la derivación apofónica del tipo *ReSōDØ* y que la forma habitual del védico con desinencia *-āmsi* es secundaria. Esta desinencia es fruto de una contaminación de la forma antigua *-ās* (< **-ōs*) + *i* (< **-h₂*) con introducción de un elemento nasal analógico de los temas con sufijo *-vāms*. La *-i* deriva del sufijo *-h₂*, pero, como la comparación con el avéstico e incluso la reconstrucción a partir del propio material védico hace verosímil, la adición de este sufijo es secundaria. Así se puede inducir, por ejemplo, de la comparación con las formas de los temas en *-n* con desinencia *-āni* (junto a la desinencia normal *-ā* < **-ān* < **-ōn*): av.a. *afšmānī*⁴⁵ (*afšman-*) y av.r. *cinmāni* (*cinman-*)⁴⁶. En germánico encontramos exactamente la misma construcción secundaria que en védico (y ocasionalmente en avéstico), pero con la peculiaridad de que, como ya hemos visto más arriba, *-h₂* ha sido sustituido por *-eh₂* por analogía con los temas temáticos. En efecto, el n.-ac.pl.neut. de los temas en *-n* del germánico con desinencia *-ōna* deriva de ie. **-ōneh₂*, p.ej. gót. *augo*, *augona*, nord.a. *auga*, *augo*, saj.a. *ōga*, *ōgun*, a.a.a. *ouga*, *ougun* «ojo» < sg. **h₃ék^hōn*, pl. **h₃ék^hōn-eh₂*). También en hetita aparecen algunas de estas formaciones secundarias, p. ej. *tab(at)tumāra* (cfr. la formación primaria *tab(at)tumār*).

Estas formaciones *ReSōDØ* no son explicables como n.-ac.pl.neut. formados por alargamiento sufijal, sino que son auténticos colectivos formados por un procedimiento derivacional, consistente en crear una nueva palabra a partir del mismo tema variando su apofonía, no sólo en el n.-ac., sino en toda la flexión, que es proterodinámica. Su forma es propia del singular y no del plural y de hecho en ocasiones funcionan como tales. Así, por ejemplo, de ie. n.-ac. **uódŕ*, g. *udén-s* «agua» se forma un colectivo **uedōr*; g. *udnés*⁴⁷ que funciona en hetita como pl. de *uatar* (< **uódŕ*), y, en cambio, en griego es el nombre común para agua, es decir, ὕδωρ (- < **uédōr*). También los colectivos ie. **h₃éstōi*, **h₃(e)stijés* y **d^hég^hōm*, **d^h(ə)g^hmés* dan lugar en hetita a formas singulares neutras, que curiosamente no forman ningún plural: het. *hāštai*, g. *hāštijāš* y *tekan*, g. *tagnāš*.

Así pues, podemos afirmar rotundamente que los dos procedimientos para formar el colectivo son derivacionales y no flexivos⁴⁸. Esta observación nos lleva a la constatación de que el neutro carecía en su flexión de plural en el indoeuropeo más reciente al que llegamos por reconstrucción. Este fenómeno no sorprende tipológicamente con tal de que admitamos que en origen el género neutro está asociado a la marca inanimado. W. Croft (1990) ha puesto de relieve que la jerarquía de animación desempeña un importante papel en la distribución de las marcas de plural, de manera que hay lenguas (p.ej. el tiwi) donde los animados humanos tienen marcas de plural, mientras que los animados no-humanos carecen de ellas. Otras, como el jaria, forman un plural de los nombres animados, pero no

⁴⁵ Cfr. Kellens-Pirart 1988-1991 II: 202 y III: 209.

⁴⁶ Chr. Bartholomae (1895: 133) quiso explicar como una formación de este tipo la forma *varcā.hicā* (Y.32.14), que sería un ac.pl. *varcāhi* ° de *varecab-*. Esta interpretación ha encontrado acogida en la gramática de Hoffmann-Förssman (1996: 155). No obstante, probablemente estamos ante dos palabras diferentes. Por un lado, *varcā* (variante mejor representada en la tradición manuscrita que *varcā*), ac.pl. regular de *varcab-* y

hicā, instr.sg. de *hic-* «aspersión», vid. H. Humbach 1991 II: 88; J. Kellens-E. Pirart 1988-1991 II: 298.

⁴⁷ Vid. véd. *udnás*, J. Schindler BSL 70 (1975), 4f.

⁴⁸ Este fenómeno lo conocemos también, entre otros, dentro de la historia del hetita, donde, p.ej., el plural de *hapuš* «flecha, pene» se forma o bien por medio del tema *hanušāsa-* o *hanušēšsar-*, dotado del sufijo *-ēšsar-*, formador de abstractos y colectivos.

de los inanimados. En español y en tocario el pronombre presenta formas neutras singulares, pero no plurales. Una situación similar a la del jaria es la del indoeuropeo reciente, como también ha señalado en los últimos tiempos, aunque con una argumentación deficiente K. Shields (1997: 369 ss.).

6. DISTRIBUCIÓN ORIGINAL DE AMBOS PROCEDIMIENTOS DERIVATIVOS Y PROCESO DE GENERALIZACIÓN DE $-h_2$ COMO MARCA DE N.-AC.PL.NEUT.

Una vez establecido que los neutros carecían de un plural flexivo y mostrados cuáles son los procedimientos derivacionales utilizados por la protolengua para la creación del colectivo que hacía las veces de plural, es necesario determinar la repartición entre ambos procedimientos, es decir, el sufijal y el apofónico derivacional. Este estudio permitirá además explicar el surgimiento del gran número de desinencias diferentes atestiguadas para el n.-ac.pl.neut. en las lenguas históricas, así como determinar cuáles de estas desinencias son arcaísmos y cuáles innovaciones. Para ello será necesario recurrir en cierto grado a la reconstrucción interna.

La reconstrucción no deja lugar a dudas de que en los sustantivos temáticos se utilizó el procedimiento sufijacional. Por otro lado, la comparación de los datos indoiranios y hetitas muestra con claridad que los temas en $-n$, $-r$, $-s$ y los heteróclitos formaban el «colectivo» por medio del procedimiento derivacional apofónico. Más difícil es determinar el procedimiento utilizado por los temas en $-i$ en $-u$ y los temas en oclusiva. En los temas en $-i$ y $-u$ el indoiranio conoce únicamente la utilización del sufijo $-h_2$ añadido al tema, mientras que en hetita este procedimiento se utiliza para los sustantivos, pero no para los adjetivos (sobre cuya formación hablaré en seguida). Formas como *baštai* «hueso, esqueleto» (< $**h_3éstōi$) hablan a favor de que el procedimiento originario es el derivacional apofónico. En cuanto a los temas en oclusiva parece que en indoeuropeo la formación de sustantivos neutros de tema en oclusiva estaba restringida a los nombres de partes del cuerpo, probablemente de tipo tabuístico. De hecho, en hetita, a excepción de adjetivos en dental y de *šiyatt* «día», que ocasionalmente es un neutro, pero frecuentemente aparece como común, encontramos sólo el n.-ac.sg.neut. *kir* (< $*kérā$). La situación en el RV es similar: sólo encontramos cuatro neutros derivados de temas en oclusiva *yákr̥t* «higado» (AV), *hṛ́d* «corazón», *śákr̥t* «excremento» y *kápr̥th* «pene», de los cuales *yákr̥t*, *śákr̥t* y *kápr̥th* son, en realidad, heteróclitos, cuya $-t$ final es análoga de los nombres-raíces. En el Rg-Veda no hay atestiguada ninguna forma de plural de ninguna de estas formas. Es más, en todo el RV no hay atestiguado ni un sólo n.-ac.pl. neut. de un tema en oclusiva, ni siquiera de los escasos adjetivos de tema en oclusiva del RV. Ello coincide con el hecho de que het. *kir* se utiliza como singular y como plural (vid. J. Friedrich 1974³: 58). Así pues, podemos concluir con bastantes garantías que los escasísimos sustantivos neutros de temas en oclusiva carecían del colectivo correspondiente para la expresión del plural.

A partir de estos datos podemos reconstruir el proceso que lleva de la situación original al estado atestiguado en las diferentes lenguas por medio de tres fases, pertenecientes dos de ellas al indoeuropeo reciente y una a las lenguas individuales. En una primera fase los raros temas en oclusiva, siempre partes del cuerpo, no formaban ningún «colectivo». En cambio, para la expresión del plural el resto de los temas tenían la posibilidad de formar un nombre colectivo que flexivamente era singular, tanto en los casos rectos como en los oblicuos. El adjetivo y el verbo conciertan con este colectivo en singular (vid. § 1). Para la formación del colectivo hay dos procedimientos derivacionales que aparecen en distribución: 1. el sufijo $-éh_2$ para los nombres temáticos; 2. la derivación apofónica del tipo ya descrito en el resto de los temas, salvo los temas en oclusiva. Pero además, junto a esta posibilidad, era igualmente viable la expresión del plural por medio del puro singular

neutro, siempre y cuando no se pretendiese realzar específicamente la pluralidad. Esquemáticamente podríamos representar esta primera fase de la siguiente manera:

Tema	Expresión del singular	Expresión del plural
oclusiva	Adj. sg. + neut. sg. <i>*h₁ésu k^zérd</i>	Adj. sg. + neut. sg. <i>*h₁ésu k^zérd</i>
<i>n, r, l, s, i, u</i> y heteróclitos	Adj. sg. + neut. sg. <i>*h₁ésu g^zénh₁os</i>	Adj.sg. + colectivo (RéSōDø) <i>*h₁ésu g^zénh₁ōs //</i> Adj. sg. + neut. sg. <i>*h₁ésu g^zénh₁os</i>
Temáticos	Adj. sg. + neut. sg. <i>*h₁ésu u^zérd^bom</i>	Adj.sg. + colectivo (tema + <i>éh₂</i>) <i>*h₁ésu u^zérd^béh₂ //</i> Adj. sg. + neut. sg. <i>*h₁ésu u^zérd^bom</i>

En la fase segunda los otros temas vocálicos (es decir, los temas en *-i* y en *-u*) abandonan el procedimiento derivacional apofónico para la formación de colectivos y adquieren el sufijo *-h₂*. Los temas temáticos con *-éh₂* y los pronombres, que, como hemos visto, formaban colectivos por medio de la adición de *-h₂/-eh₂*, sirvieron, sin duda, como modelo. En esta fase gracias a la incipiente generalización del sufijo *-h₂* se reduce el uso del singular de los sustantivos para el la expresión del plural, si bien el adjetivo sigue concertando con el sustantivo en plural. La representación esquemática de esta situación podría ser la siguiente:

Tema	Expresión del singular	Expresión del plural
oclusiva	Adj. sg. + neut. sg. <i>*h₁ésu k^zérd</i>	Adj. sg. + neut. sg. * <i>h₁ésu k^zérd</i>
<i>-n, -r, -l, -s</i> y heteróclitos	Adj. sg. + neut. sg. <i>*h₁ésu g^zénh₁os</i>	Adj.sg. + colectivo (RéSōDø) <i>*h₁ésu g^zénh₁os</i>
<i>-i, -u</i>	Adj. sg. + neut. sg. <i>*h₁ésu péku</i>	Adj.sg. + colectivo (tema + <i>h₂</i>) <i>*h₁ésu pékuh₂</i>
Temáticos	Adj. sg. + neut. sg. <i>*h₁ésu u^zérd^bom</i>	Adj.sg. + colectivo (tema + <i>éh₂</i>) <i>*h₁ésu u^zérd^béh₂</i>

La fase tercera es independiente en las distintas familias lingüísticas indoeuropeas y es la más compleja por incluir un conjunto de fenómenos paralelos, pero no siempre uniformes en las distintas lenguas. En esta fase se produce la gramaticalización del fenómeno, es decir, las antiguas formas de colectivo se reconocen sincrónicamente como las formas plurales paradigmáticas de los singulares correspondientes, lo que tiene amplias implicaciones. En los casos oblicuos deja de utilizarse las desinencias del singular y se utilizan las del plural masculino, lo que se ve favorecido por el hecho de que también en el singular las desinencias de los casos oblicuos son idénticas para el masculino

o común y el neutro. El adjetivo deja de concertar con el antiguo colectivo en singular y pasa a hacerlo en plural (proceso que apenas afecta al hetita y parcialmente tampoco al védico y al avéstico antiguo). Por otro lado, el hecho de que exista un plural morfológico de los nombres neutros impone que se forme un plural para todos los nombres neutros y que el singular ya no pueda usarse como plural. Más tarde incluso el verbo acabará adquiriendo la concordancia plural (pero no en hetita, avéstico antiguo., ático ni parcialmente en Homero y Rg-Veda).

Por otro lado, el sufijo $-h_2$ se reinterpreta como marca casual del n.-ac.pl.neut. y se convierte en el procedimiento casi universal para la formación del neutro plural. A la hora de formar los nuevos n.-ac.pl.neut. de los temas en consonante con $-h_2$ se ofrecían dos posibilidades. Por un lado, hiper-caracterizar los antiguos colectivos derivados apofónicamente con $-h_2$, como se hizo en cierta medida en indoiranio y en hetita y como acabó convirtiéndose en la norma en germánico, al menos en algunos temas como los temas en $-n$. Por otro lado, se podía añadir la nueva desinencia al tema tal y como aparecía en el n.pl. de los animados, es decir, mayoritariamente al tema con grado e sufijal. Es decir, si tenemos un n.pl.m. gr. de $\epsilon\rho\epsilon\iota\varsigma$ < $*\underline{urh}_1\underline{éh}_2$ -es (véd. *urávas*), se forma paralelamente un n.-ac.pl.neut. $**\underline{urh}_1\underline{éh}_2$ - h_2 > gr. $\epsilon\rho\rho\acute{\epsilon}\alpha$, en lugar de la forma esperada, esto es, $*\epsilon\rho\upsilon$, véd. *urú* < $*(h_1)\underline{urHúh}_2$. A partir de ahí formaciones del tipo gr. $\gamma\acute{\epsilon}\nu\eta$ / $\gamma\acute{\epsilon}\nu\epsilon\alpha$ < $*\underline{géh}_1$ es- h_2 , $\alpha\sigma\tau\eta$ < $*\underline{uasteu}_2$, lat. *genera* < $*\underline{géh}_1$ es- h_2 , lat. *semina* < $**\underline{seh}_1$ men- h_2 ⁴⁹, e.e.a. *slovesa* < $**\underline{kléu}$ esch $_2$, irl.a. *sléibe* < $**\underline{es}$ -(e) h_2 , etc. eran perfectamente esperables.

Mientras que la hiper-caracterización de antiguos colectivos es relativamente frecuente en indoiranio, la adición de $-h_2$ al tema con grado e sufijal está completamente ausente⁵⁰ en védico y en avéstico tenemos sólo un ejemplo seguro (Y.53.5 *sāxʷāni* < $*\underline{keHs}$ - \underline{u} en- h_2 ⁵¹) y otro probable (Y.37.3 *nāmāni*⁵² < $*\underline{Hneh}_2$ men- h_2). En hetita este procedimiento es, en cambio, relativamente frecuente, especialmente en los adjetivos en $-i$ y en $-u$, p.ej. *meggaia* < $**\underline{megei}_2$ (cfr. ac.pl.c. *megauš* < $*\underline{megei}_2$), *šalla*, *šuppa* y *kariūla* con $-a$ < $*\underline{aia}$ < $*\underline{ei}_2$ h_2 ⁵³; *āssaia* < $**\underline{h}_1$ eseu $_2$ (cfr. ac.pl.c. *āššamuš*), *pargaya* < $*\underline{b[er]gleu}_2$ (cfr. ac.pl.c. *pargauš*, *pargamuš*), *idālaya* (cfr. ac.pl.c. *idālamuš*). El hecho de que este procedimiento afecte en hetita al adjetivo, pero no al sustantivo que presenta el procedimiento que se generalizó en la fase dos, es decir, la adición de $-h_2$ al tema puro, es decir, con el sufijo $-i$ o $-u$ en grado cero, al igual que ocurre en indoiranio, p.ej. het. *genuua* < $*\underline{genu}_2$ «rodillas», no es gratuito.

En efecto, esta discrepancia se explica por la diferente cronología de las dos formaciones. Durante la fase segunda de evolución que hemos descrito los temas en $-i$ y en $-u$ formaron su colectivo plural añadiendo $-h_2$ directamente al tema, como ocurre también en indoiranio. En esta fase, sin embargo, los adjetivos todavía seguían concertando con los antiguos colectivos en singular, de modo que no se formó el «colectivo» o plural correspondiente de los adjetivos en $-i$ y en $-u$. Cuando, dentro de la historia de la lengua hetita, los adjetivos comienzan a concertar con los n.-ac.pl.neut. en plural surge la necesidad de crear plurales de adjetivos de temas en $-i$ y en $-u$. Para ello no se utiliza el mismo modelo que para la formación de los sustantivos, sino que se forman tomando como modelo los n.pl. del género común de estos temas y añadiéndoles la desinencia de n.-ac.pl.neut., esto es, $-h_2$ > a . En indoiranio prevaleció, en cambio, la analogía con los sustantivos en $-i$ y en $-u$ sobre la tendencia a modelar el n.-ac.pl.neut. sobre el n.-ac.pl.m. o f.

⁴⁹ Así se podría explicar también el n.-ac.pl.neut. de la cuarta declinación latina ($-ua$ < $*\underline{oua}$ < $**\underline{euh}_2$), si bien otras explicaciones son también posibles (vid. G. Meiser 1998: 147).

⁵⁰ No podemos excluir que se deba al intento de evitar la ambigüedad con el loc.sg.

⁵¹ Vid. nota 6.

⁵² Para la determinación de esta forma como ac.pl. neut. vid. J. Narten 1985 con más bibliografía y discusión del problema.

⁵³ Vid. J. Friedrich 1974³: 50.

De este modo obtenemos una visión coherente de la formación del n.-ac.pl.neut. en las diferentes lenguas. El punto de partida es que los nombres neutros no formaban un plural. A pesar de ello si se quería realzar la pluralidad de un sustantivo se recurría a la formación por procedimientos derivativos de un colectivo, que concertaba con adjetivo y verbo en singular. Estos procedimientos derivativos son dos diferentes y están en principio en distribución: 1. la derivación apofónica del tipo *ReSoDø*, que es el procedimiento normal con los nombres atemáticos; 2. el sufijo *-h₂* que se utiliza en los nombres temáticos, añadiéndose al grado *e* de la vocal temática. La escasa vitalidad de los procedimientos derivativos apofónicos en el nombre en la última fase común indoeuropea tuvo como consecuencia que se iniciara un proceso de generalización del sufijo *-h₂*, que en primer lugar afectó a los sustantivos de los temas en *-i* y en *-u*. En una última fase acabó extendiéndose incluso a los temas en consonante, convirtiéndose en una desinencia y no un sufijo y funcionando como tal. Ello implicó que primero el adjetivo y luego el verbo pasarán a concertar con estas formaciones en plural, lo que tuvo como consecuencia la formación de n.-ac.pl.neut. de adjetivos por procedimientos que no siempre coinciden con los antiguos de los sustantivos. Esta última fase de la evolución tuvo lugar después de la fragmentación dialectal del indoeuropeo y por ello afectó en diverso grado y de distinto modo a cada una de las lenguas.

ALBERTO CANTERA
Institut für Iranistik
 FU Berlin
 Reichensteiner Weg 12
 D-14195 Berlin (Alemania)

BIBLIOGRAFÍA

- ADRADOS, F.R., 1996, *Manual de lingüística indoeuropea II. Morfología nominal y verbal*, Madrid.
- BALDI, Ph., 1999, *Foundations of Latin*, Berlín-Nueva York.
- BARTHOLOMAE, Chr., 1888, «Arica», *KZ* 29, pp. 271-292.
- , 1895, «Vorgeschichte der Iranischen Sprachen», *Grundriss der iranischen Philologie*. Erste Band, (ed. W. Geiger-E. Kuhn), Estrasburgo, 1895-1901, pp. 1-151.
- , 1904, *Altiranisches Wörterbuch*, Estrasburgo.
- BEEKES, *IJ* 23, 1981, 276.
- BRUGMANN, K.- THUMB, A., 1913⁴, *Griechische Grammatik. Lautlehre, Stammbildungs- und Flexionslehre, Syntax*, Munich.
- CANTERA, A., 2001, «El uso del nominativo-acusativo neutro singular como plural y el abreviamiento de vocales finales en el Rg-Veda», *Aula Orientalis* 19, pp. 173-205.
- , (en prensa) *Studien zur Pahlavi-Übersetzung des Avesta*, Wiesbaden.
- CROFT, W., 1990, *Typology and Universals*, Cambridge.
- DELBRÜCK, B., 1888, *Altindische Syntax*, Halle an der Saale [reimpr. Darmstadt, 1968].
- EICHNER, H., 1985, «Das Problem des Ansatzes eines urindogermanischen Numerus 'Kollektiv? (?Komprehensiv?)», *Grammatische Kategorien. Funktion und Geschichte*, Akten der Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Berlin, 20-25 Februar, 1983, Wiesbaden, pp. 134-169.
- , 1994, «Zur Frage der Gültigkeit Boppscher sprachgeschichtlicher Deutungen aus der Sicht der modernen Indogermanistik», *Bopp-Symposium 1992 der Humboldt-Universität zu Berlin*. Akten der Konferenz vom 24.3-26.3.1992 aus Anlaß von Franz Bopps zweihundertjährigem Geburtstag am 19.4.1991, Heidelberg, pp. 72-87.
- EMMERICK, R., 1968, *Saka grammatical studies*, Londres.
- , «Iranian», *indo-European Numerals* (ed. J. Grozdanović), Berlín-Nueva York, 1992, pp.
- FRIEDRICH, J., 1974³, *Hethitisches Elementarbuch. Erste Teil: Kurzgefaßte Grammatik*, Heidelberg.
- GERSHEVITCH, I., 1954, *A Grammar of Manichean Sogdian*, Oxford.

- HARDARSON, J.A., 1987, «Zum urindogermanischen Kollektivum», *MSS* 48, pp. 71-111.
- HILMARSSON, *Sprache* 33.
- HIRT, H., 1934, *Indogermanische Grammatik*, vol. 6.º, Heidelberg.
- HOFFMANN, K., 1967, *Der Injunktiv im Veda. eine synchronische Funktionsuntersuchung*, Heidelberg.
- HUMBACH, H., 1991, *The Gāthās of Zarathushtra and the Other Old Avestan Texts* (in collaboration with J. Elenbein and P.O. Skjærvø), 2 vols., Heidelberg.
- HUMBERT, J., 1986, *Syntaxe Grecque*, 3^e édition, revue et augmentée, Paris [1945¹].
- KELLENS, J. -PIRART, E., 1988-1991, *Les textes vieil-avestiques*, 3 vols., Wiesbaden.
- KLINGENSCHMITT, G., 1972, «Die mittelpersische Pronomina 'yn und h'n, neupersisch in und ān», *MSS* 30, pp. 93-109.
- , 1992, «Die lateinische Nominalflexion», *Lateinisch und Indogermanisch. Akten des Kolloquiums der Indogermanischen Gesellschaft, Salzburg 23-26. Sept. 1986*, Innsbruck, pp. 89-135.
- KRAUSE, W., 1968³, *Handbuch des Gotischen*, Munich.
- LAROCHE, *RHA* 76 [1965], 41.
- MEISER, G., 1998, *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Darmstadt.
- NARTEN, J., 1985, «Zur Konstruktion von av. yaz-», *MSS* 45, *Festschrift K. Hoffmann*, vol. II, pp. 171-181 [= J. Narten, *Kleine Schriften*, Wiesbaden 1995, pp. 297-304].
- NEU, E., «Besprechung von: Kastner, W. Die griechischen Adjektive zweier Endungen auf -OΣ, Heidelberg, 1967», *IF* 74 [1979], pp. 235-241.
- REICHELT, H., 1909, *Awestisches Elementarbuch*, Heidelberg.
- RIX, H., 1992², *Historische Grammatik des Griechischen. Laut- und Formenlehre*, Darmstadt.
- SHIELDS K., 1997, «Linguistic typology and reconstruction: The animacy hierarchy and its implications for the Indo-European inflectional number category», *Word* 48, pp. 367-374/369 ss.
- SCHMALSTIEG, W.R., 1982², *An introduction to Old Church Slavonic*, Columbus.
- SCHMIDT, J., 1889, *Die Pluralbildungen der indogermanischen Neutra*, Weimer.
- THURNEISEN, R., 1993⁵, *A grammar of Old Irish*, Dublin.
- TICHY, E., 1986, «Vedisch *ṛtávan-* und avestisch *ašauuan-*», *Sprache* 32, pp. 91-105.